



Editorial

El Valor del Docente en Tiempos de Desafíos Educativos

Cada año, el Día del Profesor nos invita a reflexionar sobre el rol fundamental que desempeñan quienes se dedican a la enseñanza. Es un día para reconocer y agradecer a aquellos que, con vocación, paciencia y dedicación, forman a las futuras generaciones. Sin embargo, en los tiempos que corren, este reconocimiento no puede desligarse de los desafíos estructurales y sociales que enfrenta la educación, especialmente en nuestro país.

En las últimas décadas, hemos sido testigos de una transformación en el sistema educativo, no solo a nivel pedagógico, sino también en términos de infraestructura, políticas públicas y demandas.

Pero lamentablemente vemos como la educación pública lejos de mejorar tiende a disminuir, con una matrícula cada vez menor de alumnos. Razones para esto hay muchas, desde la tómbola a interrogantes sobre la calidad de la educación, el acceso igualitario y el rol del Estado en garantizar una formación sólida para todos los estudiantes.

Para los docentes, este contexto es particularmente complejo. ¿Cómo seguir motivados en un sistema que a veces parece desmoronarse? ¿Cómo atraer y retener a los mejores profesionales cuando las condiciones laborales y salariales no siempre están a la altura de su importancia social? El docente, a menudo, se enfrenta a aulas cada vez más reducidas, pero no por ello exentas de diversidad de necesidades, dificultades de aprendizaje o contextos familiares desafiantes.

La crisis educativa actual también se ve exacerbada por las desigualdades tecnológicas. Si bien el acceso a la tecnología ha sido uno de los grandes avances en la educación de este siglo, su implementación ha dejado en evidencia la brecha entre los estudiantes que pueden acceder a estos recursos y aquellos que, por motivos económicos, se ven marginados de este progreso. Esta realidad se acentuó durante la

pandemia, donde miles de estudiantes quedaron rezagados al no contar con internet o dispositivos adecuados para sus clases virtuales. ¿Y quiénes fueron los que, pese a todas las dificultades, se esforzaron por mantener el contacto con sus alumnos, innovar en su metodología y garantizar que el proceso de enseñanza no se detuviera? Los profesores. No obstante, no podemos cargar todo el peso de la educación en los hombros de los profesores. Si bien son el pilar del proceso formativo, necesitan el apoyo del Estado, de las familias y de la comunidad para que su labor realmente tenga impacto. Es imperativo que se fortalezcan las políticas públicas que aseguren una educación de calidad para todos, independientemente de si estudian en una institución pública o privada. Esto incluye mejorar la infraestructura escolar, ofrecer mejores capacitaciones a los docentes y, por supuesto, mejorar sus condiciones laborales.

La disminución en la matrícula de la educación pública es un síntoma de un problema más profundo, que requiere ser abordado con urgencia. No se trata solo de números; se trata del futuro de un país.

Por todo esto, en este Día del Profesor, es fundamental no solo agradecer a quienes ejercen esta noble labor, sino también reflexionar sobre el estado actual de nuestra educación. Porque el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros docentes no es solo recordar su importancia, sino luchar por un sistema educativo que los respalde, que valore su rol y que les ofrezca las herramientas para seguir formando a las generaciones del mañana.

La educación es un derecho, y los profesores son su columna vertebral. Es hora de que les demos el apoyo que merecen, por el bien de nuestros estudiantes y de nuestra sociedad.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V
SUB DIRECTOR